

## SANKA, SANGA.

*Sanka* (s) significa «mugido» y *sanga* (g) «ladrido». Si suponemos que primitivamente se usó de esta palabra para designar cualquier ruido ó estrépito ó que metafóricamente se aplicó á ciertos ruidos de la naturaleza que con el significado propio guardan semejanza, como sucede en todos los idiomas, tendremos la clave que descifre varios nombres toponímicos. El significado común se presta á la creación de un apodo, origen de un apellido. Pero *Sanga*,<sup>22</sup> var. Miguel *Zanga*.<sup>23</sup> Eneco de *Sengariz*,<sup>24</sup> actualmente *Sángariz*, en el valle de Ibargoiti.

La forma *Sengariz* y la frecuente elisión de la gutural (fuerte y suave), nos convidan á relacionar con *sanka*, *sanga* varios nombres, tanto más cuanto que no creo que exista ningun significado de *sein sen* distinto del de «niño», poco á propósito para dar origen á nombres topográficos, fuera de algun caso excepcional. *Senosin*,<sup>25</sup> var. Pero Miguel de *Senossin*,<sup>26</sup> actualmente *Senosiain*. El término de *Senbortz*,<sup>27</sup> en Arteta.

## SALA.

Palabra que ha conservado en los dialectos basco-franceses un significado análogo al de «casa, morada» que tuvo *sal* en alto-alemán antiguo, de donde pasó á las lenguas románicas, puesto que significa «castillo, palacio». Remón Arnalt de *Salha*,<sup>28</sup> var. Ramon Arnalt, señor de *Salaba*.<sup>29</sup> Guillermo Arnalt de *Saltu*,<sup>30</sup> que se convierte en *Saut*<sup>31</sup> al pasar por la pluma de los amanuenses franceses, cuyo idioma manifestó la tendencia de convertir el *al* latino en *au* y no se concretó, por lo que se ve, á las procedencias del latin.

*Sal*, *sala*, *sel*, *sela* significan también lo mismo que *sarobe*.

## SARA.

«Jaral, monte bajo. De aquí: *sarame* «broza, residuo de vegetales»; *sarbi* «planta de árbol; pimpollo que sirve para trasplantar»; *sarobe* «monte de árboles plantados en circulo, con su mojón de piedra en medio». Este género de plantaciones se ve usado junto á los caseríos. *Sarabe*,<sup>32</sup> pueblo que hubo en el valle de la Burunda. Petro *Sarbide*.<sup>33</sup> La sierra de *Sarbil*.<sup>34</sup> *Sarde*.<sup>35</sup> *Sarluz*.<sup>36</sup> Aznar Martiniz de *Sada*.<sup>37</sup> Sancho Miguel de *Saldis*,<sup>38</sup> actualmente se escribe *Saldese*, y es más correcto.

## SARATS.

«Sauce» *Sarasqueta*.<sup>39</sup> *Sarasayz*,<sup>40</sup> var. *Sarasaytz*,<sup>41</sup> *Sarasaz*,<sup>42</sup> *Sarasazu*.<sup>43</sup> el nombre oficial de este valle es *Salazar*, y el vulgar *Zaraitzu*, único que usan los naturales cuando hablan en bascuence. Ramiro Periz de *Sarassa*.<sup>44</sup> *Sarasshibar*.<sup>45</sup> Yenegro Arceiz de Saragüeta.<sup>46</sup> *Sarasate*,<sup>47</sup> var. D. Martin, abbat de *Sarassat*.<sup>48</sup> *Saratssua*,<sup>49</sup> var. *Sarassua*,<sup>50</sup> pueblo que hubo en el valle de la Burunda. Dominico de *Sariza*.<sup>51</sup> Garsias de *Saraspe*.<sup>52</sup> Chart de *Saratsseta*.<sup>53</sup>

## SARRI.

«Cerca, vallado, tapia de piedra». D. Semen de *Sarri*.<sup>54</sup> El término de *Sarriascoiti*,<sup>55</sup> var. *Sarriazgoiti*.<sup>56</sup> Domingo de *Sarriguren*,<sup>57</sup> *Sarries*,<sup>58</sup> var. *Sarrés*,<sup>59</sup> pueblo del valle de Salazar, cuyo nombre vulgar es *Sarze*. Martin *Sarrauta*.<sup>59 bis</sup>

## SASKI.

«Cesta, banasta, canasta». En un inventario se lee «dos *sasquías* de paila». <sup>60</sup>

## SEME.

«Hijo». Arnalt de *Mendico-semea*.<sup>61</sup>

## SENDÓ.

«Fuerte, entero, robusto, sano». Hyenego *Sendoa*.<sup>62</sup>

## SENAR.

«Marido». Sancho *Senar*.<sup>63</sup> García *Senarco*.<sup>64</sup>

## SORO.

«Campo cultivado; prado». *Soraguren*,<sup>65</sup> var. *Sorauren*,<sup>66</sup> que es su nombre oficial de hoy, García de *Soraurre*.<sup>67</sup> Bernardo de *Soraburu*,<sup>68</sup> var. Oger de *Soraburu*,<sup>69</sup> Behere de *Sorhaburu*,<sup>70</sup> *Soracoiz*.<sup>71</sup> El vedado de *Sorrola*.<sup>72</sup> *Surulada*,<sup>73</sup> var. Ferrando Perez de *Surruslada*; <sup>74</sup> nombre oficial, *Sorlada*.

## SU.

«Fuego». *Suarbe*,<sup>75</sup> var. García de *Zuarbe*.<sup>76</sup> nombre oficial *Juarbe*.

## SUDUR, SUR.

«Nariz». Johan *Surra*.<sup>77</sup>

ARTURO CAMPION.

*(Se continuará)*

## NOTAS



- 1 Conto de Remon Arnalt de Salha, Chastelan de Sant-Johan. Tomo 18, año 1318.
- 2 Rolde de peticiones, rollo núm. 39, caj. núm. 5.
- 3 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 4 Cuenta del año 1362: en el tomo 3.
- 5 Compto de Paule Bechavena. Tomo 5, año 1291.
- 6 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 7 Cuenta en el tomo 7, año 1300.
- 8 Id. id. id.
- 9 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 10 Compto de Johan Martiniz de Necuessa, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 9, año 1305.
- 11 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa, (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 12 Compotus de D. Guillermo Hunal de Lautat, Merino de Sangossa. Tomo 2, año 1279.
- 13 Id. D. Crestél é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 14 Compto de Guillermo Izard, Merino de Estella, (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 15 Rolde de peticiones. Rollo núm. 39, caj. 5.
- 16 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 17 Rolde de peticiones; Rollo 39, caj. 5.

- 18 Compotus D. Garcia Lopiz, lo merin de Sangosse. Tomo 1, año 1265.
- 19 Id. id. id.
- 20 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa, (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 21 Id. de Johan Iñiguez (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 22 Conto de Miguel Lopiz, prevost de la Puert de la Reyna. Tomo 25, año 1329.
- 23 Doc. 115, caj. 4, año 1298.
- 24 Compto de Martin de Nasso, baile de Sangüesa, (en lat.) Tomo 13, año 1309.
- 25 Id. de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 26 Compto en el tomo 19, año 1319.
- 27 Id. de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 5, año 1291.
- 28 Conto de Remon Arnalt de Salha, Chastelán de Sant-Johan. Tomo 16, año 1316.
- 29 Cuenta en el tomo 17, año 1318.
- 30 Compto de Guillermo de Hala. Tomo 9, año 1305.
- 31 Rolde de peticiones. Rollo núm. 39, caj. núm. 5.
- 32 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona. Tomo 4, año 1290.
- 33 Cuento de Simen Periz é de Jacques, cuillidores de las rentas de Roncal é de Sarazaz. Tomo 20, año 1321.
- 34 Priv. del Rey D. Felipe, año 1318, núm. 54, caj. 5.
- 35 Rollo de cuentas, año 1323, caj. 6, núm. 26.
- 36 Id. id. id.
- 37 Doc. 31, caj. 5, año 1303.
- 38 Conto de Semen Motza, cuillidor de las rentas del Rey en la Mirindat de Pomplona. Tomo 25, año 1329.
- 39 Compotus del abbat de Anchurrea. Tomo 1, año 1265.
- 40 Id. D. Crestél é D. Miguel de Undiano, Tomo 1, año 1265.
- 41 Conto de Remon Arnalt de Salha, Chastelan de Sant-Johan. Tomo 16, año 1316.
- 42 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 43 Priv. del Rey D. Sancho, año 1171, caj. 1, núm. 37.
- 44 Compotus D. Crestél é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 45 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa, (en lat.) Tomo 4, año 1290.



- 46 Id. id. id.
- 47 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 48 Informacion etc. núm. 105, caj. 2, año 1281.
- 49 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 50 Id. de Johan Martiniz de Necuessa, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 9, año 1305.
- 51 Compto de Johan Villers, Merino de la Ribera (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 52 Rollo núm. 39, caj. núm. 5. Rolde de peticiones.
- 53 Conto de Remon Arnalt de Salha, Chastelan de Sant-Johan. Tomo 18, año 1318.
- 54 Información etc. año 1281, núm. 105, caj. 2.
- 55 Compto de Johan Izard, baylle de la terra dayllent puertos. Tomo 7, año 1300.
- 56 Compto de Johan Izard, baylle dayllent puertos. Tomo 11, año 1307.
- 57 Id. de Johan Iníguez, baile de Pamplona, (en lat.) Tomo 8, año 1304.
- 58 Cuento de Simen Periz é de Jacques, cuillidores de las rentas de Roncal é de Sarazaz. Tomo 20, año 1321.
- 59 Priv. del Rey D. Sancho, año 1085, caj. 1, núm. 7.
- 59 bis Compotus D. Crestél é D. Miguel de Undiano, tomo 1, año 1265.
- 60 Conto de Nicholas Baraylla; recibidor de las rientas del Rey. Tomo 20, año 1321.
- 61 Cuenta del año 1362, en el tomo 3.
- 62 Cuento de Paule Bechavena, Mirino de tierras de Sangüesa. Tomo 10, año 1306.
- 63 Compto de trigo de Miguel Periz de Aynnues, colector de la Mer. de Sangüesa, (en lat.) Tomo 22, año 1328.
- 64 Id. id. id.
- 65 Priv. del Rey D. Sancho, año 1193, caj. 1, núm. 61.
- 66 Compotus D. Pero Garceyz, lo merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 67 Rolde de peticiones; Rollo 39, caj. núm. 5.
- 68 Id. id. id.
- 69 Compotus D. Crestél é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 70 Compto de Johan Izard, baile de San Juan (en lat.) Tomo 8, año 1304.

- 71 Compto de Guillermo Izard, Merino de Estella (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 72 Cuenta del año 1326, en el tomo 3.
- 73 Conto de Messire Dru de Saint-Pol, Mirino de Esteilla. Tomo 20 año 1321.
- 74 Conto de Johan de Portyeilla, receptor de la Merindad de Estella (en lat.) Tomo 19, año 1319.
- 75 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona, (en lat.) Tomo 4, año 1290.
- 76 Información etc., año 1281, caj. 2, núm. 105.
- 77 Conto de trigo de Miguel Periz de Aynnues, colector de la Merindad de Sangüesa, (en lat.) Tomo 22, año 1328.

---

## AURTENGO UDA IYA BUKATU DA.

(NERE ADISKIDE IGUARAN-GO ON GILLERMO JAUNARI)

---

Ikusten nuen Gillermo,  
 Aitzeneko Mayatzean,  
 Iturriche bat jayota  
 Ibairontza jechiten;  
 Suge bat zirudiela  
 Ese asko egitean,  
 Emen salto, an erori,  
 Arontzago išiltzen;  
 Noizbait zuela izarra,  
 Ispillu baten antzera,  
 Eguzkiari begira,  
 Biziro iduritzen.

Inguruko lorechoak,  
Ark botarik otz biguña,  
Bañu batek beziñ ongi  
Zituen chit guritzen;  
Zipristiñezko perlakiñ,  
Erregiña bat egiñik,  
Galanki eta dotore  
Giro giro ipintzen;  
Eta jakiñ nai bazuten  
Zeñ poliki jantzi ziran,  
Urera begiraturik  
Anche zuten ikusten.

Pago mardul azpitan  
Zijoan marmario otsez,  
Kabiatic chorichoak  
Zutela begiratzten;  
Beste batzuek zioten  
Errametatic kantatzen,  
Beste askok egarria  
Bere urakiñ kentzen;  
Aize firi-firi ots ta  
Lorien lurriñ artetik,  
¡O! zeñ pozik iturria  
Korrika zan jechiten!

¿Nork ez artu inbidia  
Gillermo ari begira,  
Gaztetasun ta bizia  
Bazizkigun pintatzen?  
Orduan beziñ indartsu,  
Orduan ainbat berritsu,  
Orduan bezela bistu,  
Orain ez det billatzen;  
Argaitik orain dakuskit  
Eguzkia berotuaz,  
Egunetik egunera  
Ibayak chikitutzen.

Uda berria joan zan,  
 Bere kuku soñuakiñ,  
 Udan aurrera dijoa  
 Chirchirrak<sup>1</sup> isillduaz,  
 Chorikumacho berririk  
 Iya etzaigu jayoko,  
 Kanpoak gorriz jantzirik  
 Chandan chandan dijoaz;  
 Ardiak dira antzutu  
 Oro bat iturricho au,  
 Gillermo dudarik gabe  
 Dijoa antzutuz.

Betiko gauzarik ez det  
 Mundu onetan ikusten,  
 Guziak egiten dute  
 Bukatzerontz bidea;  
 Gaur jayoa, bigar gazte,  
 Etzi piska bat zarrago  
 Etzi damu nire gisa  
 Zar eta agurea;  
 Iturri au bezelañen  
 Bukatzera denok goaz,  
 Bukatuko zaigun eran  
 Laster uda maitea.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1892-ko Abuztuan.



(1) Chirchirra=grillo.

## EL LABRADOR

---

El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marino extiende para aprisionar los vientos; suya es la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cama, y suyos son todos los velos en que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es el mediador entre Dios y la Naturaleza. Entre la Naturaleza y el hombre.

Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora y entonces, cuidadoso, lo recogeen con deleitosísimo afán, y alimenta infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la divina, lo reparte entre los hombres.

Y sin embargo, pobre obrero de Dios que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres, ¿cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte?

Los mismos que visten esa seda que sin tí nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó de la tierra, consagrándole cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel caliz con las lágrimas del rocío; el labrador no se cura del mundo: trabaja porque trabaja, como el ruiñeñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que deja caer sobre él sus ramas, ofreciéndole regalado fruto, recostado en el lomo de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se percibiesen del trabajo, viendo cruzar por los aires la blanca paloma á quien presta asilo, sestar á sus plantas los corderillos que apacenta, entonando al par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la Naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece como de nieve dorada por los rayos del sol poniente?

¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonos tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumados en el amor divino, los pobres labradores?

¿Dónde hay un cuadro más bello que esas campiñas meridionales arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las viñas se extienden, formando verdes alfombras por los suelos y se levantan el sombrío olivo y el limonero, cargados de frutos de oro y de flores de plata, que como pebeteros orientales, llenan de aroma los aires y sobre tantos árboles de vario verde matizados se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul firmamento?

Pero como el poeta, en estos tristísimos tiempos, el trabajador lucha con la sociedad y la naturaleza. Su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero no te desconsueles ¡pobre labrador! Vendrán días mejores, en que se llegará á matar la usura dándote bancos agrícolas para librarte de tu oprobiosa servidumbre; el derecho, resplandeciente como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la asociación te proporcionará máquinas que te ayuden á dominar la naturaleza: la libertad, lejos de arrancarte tus productos te hará producir con creces y largueza tus triunfos, no consagrándolos á comprar voluntades á los tiranos, y tu alma entonces se cernirá gozosa sobre los campos, como la mariposa sobre las flores.

Mientras tanto, yo no puedo hacer nada por tí. Si Dios encendiera alguna idea en mi oscura mente, la pondría á tu servicio, como á tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón. Así solo me es



dato pedir al cielo que se acerquen esos días, uniendo á tus ruegos las oraciones que me enseñó mi madre, lengua universal con que los cristianos, aunque apartados por la distancia, nos dirigimos á Dios uniéndonos en amor infinito é inefables y tiernas esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

---

## AINGERU BATI

---

Zuregan  
Jarririk  
Pensatzen....  
¡O zenbat  
Illargi  
Ikusten  
Ditudan  
Pasatzen...  
Pasatzen...  
. . . . !

ANTONIO ARZÁC.



## ARBOLA BI, SAGARRA ETA INDIYA~GAZTAÑA

NERE ADISKIDE JAUN KARMELO ECHEGARAY, EUSKAL IZKRIBALARI BIKANARI

Arbola luzea zan  
indiya-gaztaña,  
iñork atzeman ezin  
zeikiona gaña;  
sagarra ere charra  
etzan berez, baña,  
nola bestea baitzan  
lerden ta apaña,  
moch makurrak etzuben  
luzitzen ark aña.

Aundiyak chikiyari  
asko aldiz ala,  
esaten zion, chatar  
bat baizik etzala,  
beti makurturikan  
ikusten baitzala,  
nor naik gañetik frutak  
kendutzen zizkala,  
ari gaztañak iñork  
kentzen etzizkala.

Bizitokiya ere  
leku zakonian  
zeukala, lur, askotan  
urtan egonian;  
besterik zala berak

zeukana gañian,  
basarri eder churi  
on baten oñian,  
mendişkan eguteran  
toki bikañian.

Ala beti egiñaz  
burla eta parra,  
penaz tristeturikan  
zeukala sagarra,  
gertaturik urakai  
bat oso zakarra,  
eta amildurikan  
urakin malkarra,  
goizbea joa izan  
zan arbol zangarra.

. . . . .  
Ez aundiya izatez  
urgullurik izan,  
non lur jo bailezaken  
arbolaren gisan:  
au ere uste berez  
beste denen gain zan,  
galayagorik etzan  
modukoa baitzan,  
bañan amildurikan  
lurra jo ta iltzan.

RAMON ARTOLA.

## E G I A K

## LEEN ETA ORAI

Leendik orairat, gure Eskual-erri maitean, nola gauzak eta jendeak itzulikatu diren, nola diren kasik bertze batzu bilakatu!

Leen, gutiz geienak oinez zabiltzan, aitoren semeak zaldiz;

Orai, nor-nai karrosan eta burdin-bidez.

Leen, bazter errietan, zenbat etcheko-jaun ez zen iltzen, iria ikusigabe!

Orai, langileak berak Pariseraino badoatzi.

Leen, iruten ari ziren emaztekiak eta nechkatchak;

Orai, etchetiar alabak berak *brodatzen*.

Leen, bakotcha bere einaren arabera jauntzia zen;

Orai, etcheko-andereak eta seiak bardin-bardina.

Leen, laborari etchetan, aragirik ez zen eliza-pestaz kanpo ikusiten;

Orai, non-nai, asteleegun gorriarekin, aragia eltzean.

Leen, non ziren agorienta eta *edari churiak*?

Orai, non ez dire?

Leen, esnearekin egiten zen goizeko aratunata;

Orai, kafeño ori bear.... bertzeto arrekin.

Leen, pipatzailerik ez zen an emenka baizik;

Orai, denak pipa eta *chigarreta*.

Leen, bi ostatu ziren gure errian;

Orai, zortzi.

Bainan ere:

*Leen, etche geienetan, galtzerdi chaar batean, bazen zenbeit urre gorri;*

*Eta orai, etche ek, zorrez itoak, chutik doi doia dagotzi; frango errekarat gaki!...*

Leen, mutil gazteak urean ariko ziren pilotan;

Orai, ainitz errebote soro ganak dire.

Leen, aurrentzat zen *pleka*; pilotari egiazkoak ari ziren *errebotean* eta *luzean*;

Orai, guziak *pleka* orri emanak dire.

Leen, nor-naik bazakizkan zenbeit kopla, eder edo bitchi;

Orai, niondik ez da aditzen baizik *tra-la-la* edo *ti-lu-li*.

Leen, erraiten zen: *Egun on* eta *gau on*;

Orai, *bonjour* eta *bonsoir*.

Leen, frantsesa jakinikan ere, gogotik mintzatzen eskuaraz;

Orai, frantsesa nolazpeit murruskatzen asi orduko, eskuaraz mintzatzeko aalke.

Leen, eliza-pestetan, aski zen chirola bat funfunarekin;

Orai, iritik bear dituzte ez dakit zenbat turruta.

Leen, jautzi motchetan, *muchikoetan*, ari ziren lerdan eta zalu;

Orai, alako *kaskoin dantza* ergel batzuetan.

Leen ilun nabarrean, plazak usten ziren;

Orai, sobra maiz, gauaz or dabilta naas-maas.

Bai, bai.

*Leengo eskualdunek maiteago zuten Eskual-erria!*

Bai, bai.

*Leen orai baino lañokiago eta gochokiago bizi zen Eskual-errian!...*

Leen, goizik ezkontzen ziren gazteak;

Orai, berant, berantegi.

Leen, etheko zaarrak maitatuak ziren eta ooratuak;

Orai, ardura traba dire eta gaizki ekarriak.

Leen, bear zenean, burasok aurrak larderiitzen zituzten;

Orai, beti lausengatzen.

Leen, aurren artean asko gauza ez zen aipatzen;

Orai, acholarik gabe zer-nai erasten.

Leen, aurreri ez zaioten sos guti baizik emaiten;

Orai, sakelak diruz beteak dituzte.

Leen, jende larrien artean, aurrak ichilik zagotzin;

Orai, bertzeak baino ausarkiago mintzo dire.

Leen, gaztek zaarrak lorietan entzuten zituzten;

Orai, zaarren erranez burlatzen eta nardatzen dire.

Leen, igandeak otoitzeko egunak ziren;  
Orai, eta gero-ta-geiago jostetako egunak.  
Leen, noiz egiten zen igandekari partida andirik?  
Orai, guziz udan, noiz ez da egiten?  
Leen, meza nausiari zen aalaz jarraikitzen;  
Orai, goiz mezari; laburrenari.  
Leen, gizonak eliza kantu errepikaz airatzen zuten;  
Orai, ez da kasik zenbeit chachar baizik ari; gazteak ichil.  
*Leen, eskualdun eta giristino, biak bat ziren.*  
Eta orai!... Orai!...

—Orai, leen bezela, maita detzagun sor-tokia, lana, bizitze arrunta;

Orai, leen bezala, atchikiak izan gaiten Eskual-erriko mintzaiari, josteteri;

Orai, leen bezala, dugun guziz igandea ongi begira.

Eta orai ere, leen bezala, erranen da: *Eskualdun eta giristino, biak bat dire;*

Eta orai ere, leen bezala, etchetan izanen da frango urre gorri;

Eta orai ere, eta agian beti, leen bezala errepikatzen aalko da goraki:

«Errialde guzietan toki onak badira,  
Bainan biotzak dio: Zoaz Eskual-errira».

## ESKUARA ETA ESKUALDUNAK (LAPURTABREZ)

---

AIREA: *Bas'oillarrak kantatzen dizu  
Iratiko soruan....*

Mila bat zortzi eun eta  
Lau etan ogoiean,  
Bertsu berri auk eman dire  
Aire zaar batean;  
Gure aitaso Kantabreak,  
Lo baitaude lurpean,  
¿Ez ote dire atzarriko  
Aire au aditzean?

Mendi gainetik asten banaiz  
Kanta unen kantatzen,  
Oian zokotik oiarzuna,  
¿Zer dautak iardesten?  
Obietarik aitasoak  
Ote dire mintzatzen?  
Zer aiteke i, oiarzuna,  
Eien oiua baizen?

Gure aitaso Kantabreak,  
Mende zaarrenetan,  
Gu orai gisa edatuak  
Alor autan beretan,



Anaiak ziren «Guziak bat»  
Mendien bi aldetan;  
Jainkoa choilki zen errege  
Eskualdun etcholetan.

¿Nork ez dituske gure aiten  
Balentriak aditu?  
¿Zelaietako zenbat etsai  
Ek ez zuten suntsitu?  
Semeak aita dik iduri,  
Zeren neork ez baitu  
Bere errian egundaino  
Eskualduna garaitu.

Larrun, Mundarrain, Altabizkar,  
Zuen egi muturrak  
Miise batek ila gisa  
Gorde ditik elurrak;  
Larru baletza orai ere  
Azaletik aitzurrak;  
Ikus gintzazkek agerian  
Aita beren ezurrak.

Erreka zepo ziloetan  
Bizi bada belea,  
Toki goretan arranoak  
Eiten du oatzea;  
Ala du mendi bizkarretan  
Eskualdunak etchea,  
Biek andizki dutelakotz  
Maite libertatea!

¿Zer da liburu zaarrenek  
Irakasten dutena?  
«Urrunegitik eldu dela  
Eskualdunen omena;  
Ez dakitela noiztik duen  
Eskuarak astapena....»

Zeren Eskuara baita naski  
Mintzoetan leena.

Jakintsu batek, aditu dut,  
Nonbait erran duela:  
«Eskualdun izan baino leen  
Gu erdaldun ginela».  
Ichilik ago, aal baduk!  
To! jakintsun ergela,  
Ez erran guri arranoa  
Beletik eldu dela!

«Ire amaren besoetan  
Lo agoen, aurtchoa;  
Aingeruekin ametsetan  
Irriz ago, gachoa;  
Erregerentzat on badire  
Pordoin eta koroa,  
Obeago duk iretako  
Amañoren alzoa!...»

Nola birundan arbolari  
Da segitzen itzala,  
Bakotchak ala sor-lekua  
Beti maita dezala!  
Anaiak gaituk, Eskualdunak,  
Orai ere; ochala  
Jartzen bagine «Guziak bat»  
Leenago bezala!!

PIARRES ADAME.





MOSÉN JACINTO VERDAGUER<sup>1</sup>

He aquí el nombre del más célebre poeta del Renacimiento literario en Cataluña. Lo que muchos estimaron insurrección efímera, capricho de unos pocos trovadores, mal avenidos con la hegemonía de la lengua castellana, protesta infructuosa contra la nivelación política y social que se consumó al advenimiento de la dinastía borbónica, y juego infantil de rimas llamado á desaparecer con sus promovedores, adquiriría de súbito la importancia de una realidad histórica indiscutible con pleno derecho á la vida y con indicios de poseerla muy rica

(1) Nació en Folgueroles, aldea humilde de las cercanías de Vich, el 17 de Mayo de 1843. Falta de recursos su modestísima familia para costearle una carrera, Verdaguer siguió la eclesiástica, del mismo modo que muchos otros estudiantes del Seminario de Vich, dividiendo los días y la atención entre la asistencia á las clases y la enseñanza de las primeras letras en la *masia* ó granja donde ganaba el sustento y pasaba la noche. Aficionado á la lectura, solía dedicarle largas horas en la biblioteca episcopal, aunque ni sus compañeros ni sus profesores sospechaban en el obscuro y retraído montañés al autor de *La Atlántida* y los *Ililios*. La primera manifestación de sus facultades poéticas fué el romance *Els minyons d'en Venciana*, laureado en los *Juegos florales* de Barcelona, en el año 1865. Poco más tarde fundaron en Vich algunos jóvenes animosos la asociación literaria que se llamó *Eshart vigatà*, cuyas sesiones se celebraban al aire libre junto á una fuente contigua al sauce que le dió nombre (*Font del desmay*). Verdaguer las inauguró con un

y exuberante; desarrugaba el ceño de los Aristarcos más descontentadizos, y á las mofas de mal gusto contra el empleo de la *parla lemosina* (como indoctamente se dijo algún tiempo), contestaba con la aparición de una obra cuyo renombre dió la vuelta al mundo civilizado.

Aparte el grandísimo valer absoluto de *La Atlántida*, aunque arrancando de él, hay que concederle el de haber asegurado la existencia independiente de la literatura catalana, haciéndola conocer y respetar allí donde se la negaba. Los incrédulos que pasaron de largo ante las capillitas góticas y los castillos feudales de los trovadores resucitados, que se llamaban (y con justicia no pocos) maestros en *gay saber*, quedaron atónitos ante la pirámide alzada en los campos de la *Renaixensa*, por el obscuro sacerdote á quien saludaba Federico Mistral como heredero de Milton y Lamartine.

A la primera impresión de asombro producida por *La Atlántida*, sucedió el exámen censorio, el rebusco de imperfecciones, más visibles de ordinario en los grandes monumentos que en los productos menores del arte vulgar é imitativo. Y todavía le cupo mejor suerte á Verdaguer que á los autores de *La Jerusalén libertada* y *El Paraíso perdido*; pues nadie le negó la fuerza de imaginación y la hermosura plástica de las descripciones, cualidades predominantes de su poema, que, á pesar de todas las críticas, circuló pronto traducido en varios idiomas.<sup>1</sup>

discurso grandilocuente, que le aseguró la no buscada jefatura entre sus compañeros. El 2 de Octubre de 1870 celebraba su primera Misa, para desempeñar inmediatamente los cargos de coadjutor y ecónomo del pueblo de Vinolas. Agobiado por una cefalalgia tenaz, hubo de hacer algunas excursiones marítimas, de las que trajo como fruto *La Atlántida*, cuyo esbozo había trazado en su aldea natal, hurtando algunas horas á las rudas faenas de la labranza. El primer domingo de Mayo de 1877 fué el día en que quedó consagrada la fama pública de Verdaguer con la radiante aparición de su gran obra, premiada por el Consistorio de los Juegos florales. Los triunfos obtenidos entonces y después por el ilustre poeta, no han alterado en nada su carácter, reñido con la ostentación y hermoheado por la humildad cristiana y sacerdotal. De ella dió memorable ejemplo al renunciar un canonicato que le fué ofrecido espontáneamente y con insistencia. Hoy es capellan limosnero del Marqués de Comillas, á cuyo difunto padre, el célebre naviero Antonio López, debió Verdaguer la protección más cariñosa y decidida.

(1) La versión más conocida entre las castellanas es la esmeradísima, aunque algo arcaica y en prosa, de D. Melchor de Palau, acompañada del texto catalán (Barcelona, 1879). Sobre ella trabajó la suya en verso D. Francisco Díaz y Carmona (Madrid, 1884), que apareció al mismo tiempo que las fran-

Asegúrase que los diez cantos de que consta se reducían á uno sólo en la concepción primitiva del poeta; lo cual explica hasta cierto punto el desleimiento de una sola idea en multitud de estrofas, por otra parte sublimes, y la falta de cohesión en el conjunto que lo parece de bloques superpuestos, cual ostensivo alarde de titán, no de piedras artísticamente agrupadas. Sin duda hay en *La Atlántida* un contraste muy raro de inspiración soberana é inexperiencias de principiante, de maestría en la ejecución y desorden en el plan, de insólitos arranques épicos y falta de unidad en la contextura íntima de la obra.

Veamos de reducirla á una síntesis muy somera, para ayudar algo á la memoria de los lectores, y comenzando por transcribir íntegro el epígrafe de la introducción: «Encuéntranse en alta mar una nave genovesa y otra veneciana, y libran batalla. Sobreviene recio temporal, y un rayo vuela el polvorín de la una que, rajándose, arrastra consigo á la otra á los abismos. Soldados y marineros sumérgense en las aguas; tan solo á duras penas se salva un joven genovés, el cual, abrazado á un trozo de mástil, consigue arribar á tierra. Un sabio anciano que retirado del mundo vivía á orillas de la mar, sale en recibimiento del náufrago, le guía á un rústico altar de la Virgen, y seguidamente á su choza de rocas y ramas, en donde le conforta. Días después, viendo que el marinero, meditabundo, las contempla, cuéntale la historia antigua de aquellas aguas, para distraer su atención del pasado naufragio.» Viene después una soberbia descripción del incendio de los Pirineos, innecesaria en rigor, y que solo sirve para presentarnos á Hércules salvando á Pirene de las llamas. Dirígese á Gades, y sabe por boca de su enemigo Gerión que el solio de la Atlántida espera un Rey que lo ocupe, por haber enviudado Hesperis, la cual entregará su mano de esposa á quien le presente en ofrenda el retoño del naranjo custodiado por la hidra legendaria. Muere ésta aplastada por el gigante, y lo que parecía inauguración de venturoso himeneo es para las Hespérides fatídico augurio, seguido de otros que mutuamente se comunican los atlantes sus hermanos, venidos de diferentes y remotos climas á congregarse en el templo de Neptuno. Hércules,

---

cesas de Alberto Savine (en prosa), y Justino Pépratx (en verso). Son posteriores las publicadas en prosa italiana y provenzal, por Luis Sugner (Roma, 1885) y Juan Monné (Montpellier, 1888), respectivamente.

después de luchar con ellos, se vuelve á Gades, y rompe con su clava el Calpe, cordillera colosal que servía de cadena entre Africa y Europa, y precipitándose por el Estrecho ingente diluvio, comienza á sumergirse la nación prevaricadora. Pretenden los Atlantes impedir que se cumpla el decreto del Altísimo, y hacinan rocas sobre rocas para defenderse de las aguas; advirtiéndolo que su madre Hesperis huye con el héroe, arrojan contra este los peñascos con que iban construyendo la torre de defensa, por no dar alcance á su enemigo. Al volcarse por el Estrecho las aguas del Mediterráneo, cual si fuesen las de un ánfora rota, surgen del fondo islas y continentes, antes ocultos, que ocupan á trechos el espacio del mar mientras se hunde la Atlántida en los abismos, á pesar de la sacrilega audacia de los titanes que pretenden escalear el cielo, y son derribados juntamente con su torre por el soplo de la ira divina. El Angel de la Atlántida, al restituirse á su asiento entrega al Angel de España la corona de la desaparecida reina de Occidente, y en España, en la nueva Hesperis, es donde renace el huerto de las naranjas de oro, y donde Hércules concluye su vida y sus hazañas, dejando en pos de sí hijos que heredan su valor.

La relación del anciano puebla de luminosas intuiciones la mente del genovés, que adivina más allá del Atlántico á la Virgen de sus amores y esperanzas, á la tierra que va á alumbrar el Sol cuando en el Poniente se despide de nosotros. Y Colón busca el patrocinio de los poderosos, encontrándolo solamente en Isabel de Castilla, que al oír la proposición del desconocido recuerda haber visto en sueños algo misterioso que la inclina á aceptarla: un ave que, cogiéndole su aureo anillo de esposa, lo dejó caer entre las olas, donde brotaban á su contacto islas en flor. Con las joyas de la Reina, magnánimemente vendidas, compra Colón las naves para realizar su empresa sublime, y el anacoreta que le ve partir en busca del mundo ignoto, siente *vibrar su corazón como una lira* por el presentimiento de la futura grandeza de su patria.

La disposición de partes adoptada por Verdaguer, suscita espontáneamente numerosas objeciones, y no es la menos importante el haber convertido al anacoreta en narrador, lo cual conduce, sí, á eslabonar la catástrofe del hundimiento de la Atlántida con la expedición gloriosísima del inmortal descubridor de América, y á hacernos seguir con interés una serie de fenómenos geológicos que en otro caso nos dejarían impasibles y fríos; pero lleva consigo un cortejo de inverosi-



militudes muy extrañas, de forma que ni el autor ni el lector se acuerdan del convencionalismo preestablecido, á no ser en dos ó tres ocasiones, principalmente la última, cuando el poema se cierra con broche de diamantes.

Por lo mismo que no cedo á nadie en admiración hácia Verdaguer, tampoco tengo reparo en sumar éste con los demás lunares que en su primera obra ha señalado la crítica; pues todos juntos no bastan á eclipsar la fulgurante belleza de *La Atlántida*, todos son como las manchas del sol en el cénit. Así la mezcla de lo maravilloso cristiano con la mitología, puesto que de aquel elemento usa el poeta hablando por cuenta propia ó de un narrador que en él creía, y las tradiciones de la antigüedad pagana se transcriben con su indecisión y vaguedad características, sin afirmarlas ni negarlas, y conservándoles toda la parte de verdad que puede exigir la ficción poética; así la falta de relieve en los personajes que se agigantan al esfumarse en el fondo sin límites del misterio; así la inexplicable facilidad con que Hércules perdona la vida á Gerión, de cuya sangre estaba sediento, y con que después se entrega Hesperis en matrimonio al héroe fatal, causa de la ruina de su imperio, por el temor injustificado, aunque estéticamente delicadísimo, de que le arrebataran sus propios hijos, la joya de su honor; así la ausencia ó escasez relativa de sentimiento junto al predominio de la naturaleza física retratada en su salvaje y terrorífica grandiosidad.

Este último defecto, si tal puede apellidarse, está contrapesado no sólo por los infinitos primores gráficos y pintorescos de la obra, sino por tipos y escenas que irradian el más puro idealismo y la más patética y suave ternura. ¿Cómo ponderar los ayes elegiacos de Hesperis, viuda del esposo á quien adoró, arrancada á los brazos de sus hijas cuyos ojos ve apagados por el soplo de la muerte y entregándose al terrible extranjero, azote de sus dominios, y su familia, para huir el nefasto amor de los monstruos que la infeliz madre llevó en su seno? Hesperis tiene que ocultar á sus hijas este secreto de abominación, y les dice al enviarles el adios último:

Qui en terra us ha posades per sempre vos hi deixa;  
Mes ¡ay! á ses entrayes no repteu de cruels,  
Que es molt punyet l'espina que avuy me les esqueixa  
Y son, mirau, mes llágrimes del cor foses arrels!  
No vullau saber altre, de mon amor poncelles;  
Anau al cel á obrirvos abans d'entendre'l món;

Yo que ¡ay! embriaguímhi d'olors y cantarelies,  
Hauré d'arrocegarmhi ab la vergonya al front.<sup>1</sup>

Si Verdaguer no hubiera compuesto los *Idilios*, nadie le podría negar el don de remover las fibras más sutiles y hondas de la sensibilidad, por solos los contados fragmentos de *La Atlántida*, en que el *os magna sonaturum* del poeta épico cede paso á la efusión lírica, aunque sea interpretando el alma y las pasiones de sus personajes. Pero la nota dominante en el poema del presbítero catalán es la exterior y objetiva; la facultad que en aquél campea como soberana, es la fantasía evocando la visión de lo pasado en pinturas al fresco de proporciones desmesuradas y que se dejan ver sin extrañeza ni disgusto á través de los siglos que de nosotros las separan. Hay que meditar muy despacio las estrofas de *La Atlántida* para comprender la riqueza, el vigor y la novedad de sus imágenes, que hierven y chocan entre sí como las aguas de un torrente, que siguen paso á paso y con empuje arrollador las gradaciones del cataclismo que reflejan, y que, como desfile de panoramas inmensos ó vibraciones de un órgano de potentes é infinitos sonidos, arrebatan en pos de sí la atención, y tal vez la fascinan y confunden.

Verdaguer, como Victor Hugo y muy pocos más entre los autores modernos, tiene el arranque espontáneo y la grandeza monumental de los épicos primitivos, y recuerda á Homero, á los poetas del Indostán, á los videntes de la Biblia, desde David hasta el Aguila de Patmos, y quizá también á Dante y Milton, pero no á los corifeos del individualismo excéptico, en el cual se pretende basar la única epopeya posible de nuestros días. La comunicación inmediata y efusiva con la naturaleza, la costumbre de vivir entre grandes perspectivas, primero en las montañas patrias y después en el seno de los mares, templaron el alma de Verdaguer y le dieron una lira de recio y sonoro metal, y el bravío y osado vuelo con que se sostiene en la región donde flotan las nubes y se enciende el rayo.

Y como si no bastaran las excelencias propiamente artísticas de

(1) La que os puso en el mundo, para siempre en él os deja; mas ¡ay! no tacheis de crueles sus entrañas, que es muy aguda la espina que hoy las desgarrar, y son mis lágrimas, mirad, licuadas raíces de mi corazón.

No queráis saber más, capullos de mi amor; volad al cielo á abriros antes de comprender el mundo; yo que me embriagué con sus efluvios y armonías, he de arrastrarme por él con la vergüenza en el rostro.

que va hecho resumen, posee además *La Atlántida* títulos incontrovertibles para que se la considere y trate con la veneración debida á un monumento filológico. No se contentó Verdaguer con haber resucitado un continente, y resucitó una lengua.

Me apresuro á explicar esta afirmación, que podría sonar como ofensiva para los brillantes iniciadores del renacimiento catalán. A ellos corresponde la gloria de haber soldado la cadena rota de una tradición literaria que durmió el sueño de la tumba por espacio de siglos; ellos hicieron hablar á la musa romántica un idioma oculto en el olvido, y prepararon la senda que recorrió con tanta fortuna Verdaguer, cuyo copiosísimo diccionario resulta inaccesible para quien no se familiarice antes con los melodiosos y castellanizados versos de Rubió y Ors ó del trovador de Monserrat. La tarea de los precursores fué absolutamente imprescindible para que viniese á coronarla el gran revolucionario, pues no otro nombre merece Verdaguer, sin perjuicio de que sus innovaciones lleven la ejecutoria de clásicas, como bebidas sin mezcla ni adulteración en el caudaloso y purísimo torrente del habla popular, tal como la conservaron las abruptas sierras de Cataluña en los labios de sus moradores, sirviéndole de valladar contra el tumultuoso oleaje del extranjerismo.

Previas tales consideraciones, que se deben aplicar, no sólo á *La Atlántida*, sino á todas las obras de su autor, veamos la nueva y sorprendente fase de la individualidad poética de Verdaguer, que vino á anunciar, como el iris después de la tormenta, un tomito de poesías místicas<sup>1</sup> presentado al público por el venerable Milá y Fontanals, con la entrañable satisfacción del anciano que veía cumplidos sus pronósticos acerca del modesto y asustadizo escolar, cambiado ya en gloria de la patria. ¡Qué contraste tan profundo el de los *Idilios y cantos místicos*, flores arrancadas de los vergeles del cielo, con las huracanadas ráfagas y el tono apocalíptico del gran poema al que servían cronológicamente de continuación! En aquella misma arpa donde habían resonado los estertores de un mundo agonizante, y la pavorosa maldición de Jehová cumplida por el ángel exterminador, brotan de súbito los dulcísimos ecos del *Cantar de los cantares*, arrullos de paloma, pláticas de enamorados, endechas del corazón que gime ausente de su bien,

(1) *Idilis y cants místichs*, per Mossen Jacinto Verdaguer, ab un prólech de D. M. Milá y Fontanals. Barcelona, 1879.—4.<sup>a</sup> edic., Barcelona, 1891.

y epitalamios que celebran el desposorio de un Dios-Hombre con sus criaturas.

En medio del indiferentismo religioso que invade triunfante las instituciones, la ciencia y la literatura contemporáneas, no podían menos de chocar los férvidos cantos del poeta que aparentaba ser un Raimundo Lulio ó un San Juan de la Cruz redivivos, y hasta se deslizaron algunas insinuaciones á fin de que no escribiera más para monjas y párvulos y se aproximara á las corrientes del gusto general. Por fortuna no hizo Verdager caso de sus mentores, antes bien ha desenvuelto en opúsculos de candorosa y patética sencillez temas bosquejados en los *Idilios*, conquistándose de este modo, y sin pretenderlo, el lauro de restaurador originalísimo, casi único en nuestros días, del arte más soberano y generoso que puede gozar y cultivar el hombre. Aun desde el punto de vista de las circunstancias que hoy rodean al poeta lírico, obligado á repetir conceptos vulgares, á bruñir la forma de sus composiciones como dije de buhonería, á despertar, en fin, por insólitos procedimientos la atención de los lectores, hastiada por la pléthora de rimas, ¿cómo poner en tela de juicio la conveniencia de abrir á la inspiración campos y horizontes tan vastos como los que deja entrever el sentimiento religioso, que es el sentimiento de lo infinito?

¡Y con qué sinceridad, con qué fervor intenso y comunicativo, con qué magia de atracción irresistible llama Verdager á la puerta de todos los corazones, aun los más tibios y refractarios! ¡Qué llama de amor viva la que penetra y enrojece sus frases, como ascuas recogidas en el pecho ardiente del Amado! El Dios de los *Idilios* no cubre su faz con velo de nubes y centellas, no esgrime la espada vengadora de su justicia; parece que se ha olvidado del Sinaí y de la Pentápolis, de su arco terrible y su carro de victoria: es el Dios del Calvario abriendo sus brazos á la humanidad delincuente y su costado á las almas puras, como flor inmortal teñida de sangre, donde liben la regalada miel de sus consuelos y aspiren el aroma confortante de la virtud.

Dos formas, igualmente bellas, son las empleadas por Verdager en el que podríamos llamar poema del amor divino: la forma lírica, sirviendo de expansión á los anhelos y nostalgias del paraíso y al pesar por las amarguras del destierro y la dilación de la partida; y la forma épico-dramática, en la que recoge y funde las tradiciones referentes á la infancia de Jesús y á la vida de los santos más favorecidos por Él,

los candorosos relatos que á través de los siglos tegió la fé popular, y los que se conservan en el texto de los hagiógrafos, en las crónicas monacales ó en los muros de edificios sagrados que hirió la mano de la impiedad. Y como si la vista del poeta no supiese mirar más que á lo alto, sorprende tambien en los acontecimientos de la existencia el vínculo que los liga con el Ser único en el que ha concentrado sus esperanzas, afectos y energías.

De los cantos subjetivos de Verdaguer transpiran un perfume de melancolía apacible y serena, y una impresión de reposo, procedentes de la situación psicológica equilibrada y sana de quien nunca experimentó las sacudidas del dolor nervioso y las pasiones devastadoras, ni lleva oculto en sus entrañas el gusano del remordimiento engendrado por la memoria de antiguos extravíos; en todo lo cual se diferencia radicalmente el virtuoso Sacerdote del originalísimo autor de *Sagesse*, Pablo Verlaine, otro místico admirable, pero con accesos é intercadencias de fiebre. Las inquietudes y tristezas del primero son las del alma pura que desprecia las alegrías y los placeres de aquí abajo porque sólo piensa en los del cielo, y da voces al Esposo para que la saque de la terrena cárcel donde no puede verle ni gozarle á su sabor, ó le llama para que le haga compañía, diciéndole en tono de confiada reconcion:

¿Per qué d'amor m'heu ferida  
si no'm voliau gori'?

¿per qué'm donavau la vida  
per despullarmen així?

Per Vos mos ulls llagrimen,  
per Vos sospira l'cor m'eu,  
sos amors sempre us festejan,  
¡trista de mí! y no'ls voleu.

. . . . .

Tornáu, Jesuset, tornáu,  
que só encara vostra aymía;  
si altra aymía Vos trobau,  
jo amador no trobaría.<sup>1</sup>

(1) ¿Por qué me habéis herido de amor, si no me queríais sanar? ¿por qué me disteis la vida para despojarme así de ella?

Por Vos vierten lágrimas mis ojos, por Vos suspira mi corazón; de continuo os rondan mis amores, y ¡triste de mí! no los queréis.



Tal vez la esposa desolada llega á hallar á su Bien y recibe de sus labios el ósculo nupcial, y le estrecha entre sus brazos, mientras el árbol que los cobija exhala más intensos aromas y las aves enmudecen; tal vez despierta del místico sueño al sentir los latidos del corazón del Esposo, y para que duerma mejor le arrulla con un canto que podrían repetir los Serafines.

Cuando desaparece la personalidad del autor, como en los melifluos idilios *Jesus al pecadors* y *Lo pecador á Jesus*, ó en los consagrados á Santa Catalina, á Santa Teresa de Jesús, á San Francisco de Asís, etc., ó á la Sacra familia de Nazaret, se funden en tan peregrino consorcio la narración y el diálogo, la sublimidad de conceptos y la transparencia de la frase, el arte sobrio y popular y el arte refinado y exquisito, que ni el paladar más grosero ni el más exigente pueden ser insensibles al dejo de tales viandas regaladísimas, de tal néctar sobrenatural y embriagador. Y no se diga que así se empequeñece la religión con rientes y aniñadas miniaturas, con símbolos de devocionario iluminado, con tropos florales, y con todo un ciclo de mitología cristiana. No. La ortodoxia y el arte se dan la mano amigablemente en las deliciosas ficciones de Verdaguer, para deleitar con inefables dulzuras á quien no haya perdido el gusto de la belleza moral, cuya medida es independiente de las proporciones materiales, y como obra del espíritu nada tiene que ver con los límites del espacio. Las fórmulas doctrinales, secas y abstractas, por ejemplo, las del protestantismo, ahogan el libre juego de la imaginación; pero la rica fecundidad del Credo católico lo mismo se explaya en la severidad didáctica de Santo Tomás, en la tonante oratoria de Bossuet y en las magnificencias de la liturgia, que en esas visiones sencillas, al uso de la multitud, donde van encarnados los misterios y verdades más grandiosos, y donde poetas de la unción y la talla de Verdaguer sorprenden manantiales de aguas vivas, y tesoros de subido valor estético.

Dejando el salterio por la trompa épica volvió el autor de los *Idilios* y *cantos místicos* á aplicar á ella sus labios, y á arrancarle agrias y solemnes vibraciones, templadas por las de la lira griega y laud trovadoresco, y por las misteriosas armonías de la Religión cristiana, en

---

Tornad á mí. Jesús mío, tornad, que soy aún vuestra amada; y si otra amada Vos encontraseis, yo no encontraría otro Amador.



ese poema fantástico que se llama *Canigó*,<sup>1</sup> hermano menor de *La Atlántida*, también dirigido á cantar la naturaleza física, pero menos divorciado del mundo moral, más rico de situaciones y contrastes y menos falto de acción. En cuanto á la potencia imaginativa, no solo no ha desfallecido, sino que, más fresca y lozana, más segura y atrevida en sus vuelos, y sin aquellas sombras de vaguedad y confusión que la desorientaban, parece competir con la magnitud de los objetos reales, aumentándola y embelleciéndola en limitada progresión. Si en *La Atlántida* las descripciones lo eran todo, y el asunto y los personajes quedaban relegados al último término, en *Canigó* se armonizan los elementos decorativos con la narración, aunque el poeta no oculte sus invencibles aficiones pictóricas.

No en vano visitó previamente los lugares que sirven de escenario á su poema, recorriendo palmo á palmo las fragosas sierras del Pirineo catalán, grabando en su memoria por la visión directa y con indelebles trazos la imagen del coloso, evocando con ayuda de las crónicas y los monumentos las batallas entre los alarbes y los hijos de la cruz, las costumbres primitivas y rudas del feudalismo, y la supremacía del ideal religioso, identificado con el sentimiento de patria, en el embrionario estado social de Cataluña durante los primeros siglos de la Reconquista. Gracias á la gestación lenta que sin duda antecedió á la obra, Verdaguer habla *ex abundantia cordis*, va derecho á su fin, y lleva al lector embebecido ora á la ardiente arena de los combates, ora á los palacios encantados de la fábula, ora á las interioridades del castillo ó de la celda monástica.

De regreso de una cacería, entra Tallaferro con su hijo y el Conde de Cerdaña, su hermano, en la ermita de San Martín, donde el último arma caballero á su sobrino Gentil. Suenan en derredor las voces de la multitud que viene en romería á visitar el Santo, y en medio de la danza que tejen las doncellas se destaca sonriente la más hermosa, querida de Gentil, á quien reprende su padre con severidad por la blandura de su corazón. A la noticia de que los moros están cerca, se deshace el concurso, y mientras Tallaferro va á coparlos sobre Pontvendre, Guifre marcha á su palacio de Cornellá, llevándose á su sobrino Gentil, á quien pone de centinela. Viendo el joven

---

(1) *Canigó, Llegendes pirenyques del temps de la Reconquesta...* Barcelona, 1886.

brillar los ventisqueros del Canigó, y al oír del soldado que le acompaña y sirve que aquellas masas blancas y refulgentes son mantos de armiños tendidos por las hadas, y que uno solo podría servir de talismán para conseguir el objeto más difícil, parte disparado en su corcel y llega á las cumbres, donde queda cautivo del amor de Flordenieve, la reina de las hadas, que finge ser la linda pastora Griselda, de quien Tallaferro había apartado á su hijo.

La descripción del hechizo de Gentil y la grandiosa del Pirineo,<sup>1</sup> llenan los cantos III y IV de *Canigó*, y en el V se refieren con una rudeza de frase y una sobriedad, dignas del *Poema del Cid* y de los romances viejos y anónimos, las hazañas de Tallaferro y de sus *fallayres*, hombres de pedernal acostumbrados á batirse con los osos del Pirineo, y que, si sucumben ante el número y la astucia de los moros, saben incendiar las naves donde los aprisionó el enemigo, y salvarse á nado con la plegaria en la boca y el hierro en la mano. Después de tan memorable lance, exhala un suspiro Tallaferro al pensar en Gentil, y se pregunta con tristeza: *¿Qué hará mi hijo?*

Su hijo, cada vez más prendado de Flordenieve, va á celebrar sus desposorios, para los cuales traen las hadas como regalo preciadísimas joyas, un espejo encantado que enamora á quien se mira en él, topacios de Bugarach, corona, velo y anillo de oro; y mientras el sol aparece como antorcha que iluminará el altar de boda, recita el hada de Mirmanda una canción sobre *El paso de Aníbal*—gruesa plancha de bruñido acero en marco de filigranas—y se suceden los coros y las trovas cuando al apagarse la voz de Gentil y de su arpa, se sienten pasos... Son los de Guifre de Arriá que por la deserción de su sobrino tuvo que llorar la fuga de sus huestes y la pérdida de sus bienes. Ciego de cólera al ver al mancebo engañado por alguna Dálila, le derrumba del primer golpe por un despeñadero: el hermoso cuerpo de Gentil se convierte en cadáver. Un escudero lo arrebató de los brazos de Flordenieve y lo conduce á la ermita de San Martín, donde se encuentran con el monje Oliva los dos hermanos Guifre y Tallaferro después de haber obtenido gloriosísima victoria sobre los sarracenos.

Al ver el desdichado padre los mortales restos de Gentil, grita

---

(1) Forma parte de ésta el fragmento *La Malehida* que puede leerse muy bien traducido en la obra de Ramón D. Perés *A dos vientos, críticas y semblanzas* (páginas 270-277).

furioso:—*¿Quién ha matado á mi hijo?*—Yo,—le contesta Guifre, sobre quien va á descargar como un relámpago la espada Tallaferro, cuando el monje introduce de súbito en la ermita al criminal; y aunque la puerta cede á las arremetidas de su hermano, mitígame en éste la sed de venganza al oír las palabras de la absolución que pronuncia Oliva, y que le mueven á perdonar por su parte al Conde. Alzar un monasterio junto á la tumba de su víctima y encerrarse en él hasta que Dios le saque del mundo, son los deseos de Guifre, que se apresura á comunicar á su esposa y que en breve realiza.

La locura de Griselda al saber que ya no existe su adorado Gentil, la muerte casi simultánea de Tallaferro y de su hermano, y la ascensión de los monjes á la cumbre del Canigó para clavar en ella el adorable signo de la cruz y expulsar á las hadas de su palacio, forman el desenlace del poema, en cuyas últimas estanciasse entreven las glorias venideras de Cataluña, constituida en pueblo organizado y robusto á la sombra del Cristianismo, y que *despierta á horcajadas con un pié acá y otro allá del Pirineo*.

Se ha dicho que el triunfo de la Cruz sobre la superstición gentilica, representado alegóricamente en los coros finales, causa en los lectores de escasa fe un efecto de repulsión contrario al que intenta el autor. ¡Lástima que no ande esta censura destituida de fundamento por lo marcado del contraste en que las halagüeñas pompas sensuales y fantásticas se llevan la simpatía, y el misticismo cristiano va envuelto en no sé qué lóbrega adustez! ¡Lástima también que la heterogeneidad de elementos, y lo brusco de algunas transiciones, y la sobreabundancia de episodios, descontando otros defectos menudos, desluzcan la innegable alteza de concepción y las bellezas de forma con que suspenden los cantos de *Canigó*!

Así y todo, este poema, con los *Idilios* y *La Atlántida*, bastan para que coloquemos á Verdaguer en primera línea entre los poetas catalanes, y al nivel de los primeros de España y aun de Europa. Mucho podira añadirse en pró de esta aserción, sacando á la luz de un examen detenido los primores que encierran otros volúmenes de Verdaguer, (*Cansons de Monserrat*,<sup>1</sup> *Legenda de Monserrat*.<sup>2</sup> *Càritat*,<sup>3</sup> *Lo Som-*

(1) Barcelona, 1880.

(2) Barcelona, 1880.

(3) Barcelona, 1885.

*ni de Sant Joan,*<sup>1</sup> *Patria,*<sup>2</sup> *Jesus infant-Nazareth,*<sup>3</sup> todos dignos de su estirpe, caldeados por el fuego del amor divino, con cuyos destellos se confunden los del amor á la patria y á la humanidad; todos procedentes de unos labios que, como los de Isaías, parece haber purificado un Serafín.

¡Qué numen tan excelso y que alma tan hermosa los de Verdguer! ¡qué levantados sobre el cieno de las cloacas donde se revuelcan los ángeles caídos del arte contemporáneo! ¡qué limpias y brillantes las alas de su impetuosidad y de su ternura! Ni siquiera han encontrado en él eco la indignación de sacerdote y creyente contra los enemigos de su fe, y el resentimiento del catalán contra la prepotencia de Castilla. Su corazón es un nido de afectos puros, nobles y santos, y se extremece ante la sombra del odio. Sin perjuicio de ser el poeta más pegado al terruño de cuantos usan la lengua en que él escribe, jamás ha rechazado para su pueblo la gloria de pertenecer á España, ni ha hecho del patriotismo un instrumento de división entre hermanos.

En la esfera de la poesía ha recorrido lo más alto y lo más humilde; interpreta con igual perfección los sentimientos colectivos y las ocultas intimidades psicológicas, la epopeya y el idilio, y es, á un tiempo, según la feliz expresión de Yxart, un pintor mural y un miniaturista que ha resucitado dos géneros poéticos, tan difíciles como poco cultivados en el siglo XIX. Así comenzó y continúa distinguiéndose por lo nuevo é insólito de su inspiración, no alterada por las influencias del pensamiento ajeno, ni tampoco ansiosa de hallar la originalidad en la extravagancia; antes bien, sincera y libre de artificios, eco fiel de la naturaleza física y de la historia, ó del verbo interior y sagrado del espíritu, y capaz acaso de sorprendernos para lo futuro con otra orientación no ménos feliz que las que ha seguido hasta aquí.

FR. FRANCISCO BLANCO GARCÍA,  
Agustiniano.

---

(1) Barcelona, 1887.  
(2) Barcelona, 1888.  
(3) Barcelona, 1889.

## KOLON-I

---

Izen andiko ichas gizon bat  
kantuz nai nuke argitu,  
zeiñak ez duben mundu guztiyan  
bera lakorik arkitu,  
biyotz noble ta buruz argia  
jendiak ditu arritu,  
ematen zaizkan fama guztiyak  
oraindik diña ez ditu.

Erbestekoa<sup>1</sup> izanagatik  
España du maitatzen,  
eta guretzat mundu berriyak  
azkar dijua billatzen;  
konbentu baten bi adiskide  
Jaunak diozka agertzen,  
eta aiekin grazi andiyak  
ditu Kolonek logratzen.

Uste gabetan nonbratu det nik  
Kristobal Kolon andiya,  
Erregiñ bikaiñ Isabelentzat  
Jaun bat chit gustagarriya;  
Ama Birjiña Rabidakoak  
emango diyo graziya,  
bera dalako Ichas-gizonen  
Izar eder pozgarriya.

---

(1) Extranjero.

Aita Marchenak eta Mendozak  
 beti ziyoten lagundu  
 Kolon jaunari bere lanetan,  
 bai eta lorez apaindu;  
 Amerikako lan andi artan  
 etziraden lo egondu,  
 bi fraile aien jakinduria  
 ¿nork baitek nai du umildu?

Kristobal Kolon larri zanian  
 ¿nork eman ziyon indarra?  
 ¿Ta zeintzuk zuben beti legortzen  
 bere begiyen negarra?  
 ¿Etzuan esan bazedukala  
 bi fraile aien bearra  
 ta nai zuala jarraitu leyal  
 jakintsu aien dedarra?

Asko kosta zan araututzea<sup>1</sup>  
 Almirantearen plana,  
 bañan eskerrak Jaungoikoari  
 moldatu zuan ark lana;  
 Auguztuaren goiz eder baten  
 bildurik zeguan dana,  
 mariñel denak zar eta gazte  
 arturikan arraun bana.

Palos-ko Portu ezkutatuba  
 ¿etzerade zu choratzen?  
 ¿ez aldakizu egun onetan  
 zerdan zurekin gertatzen?  
 Aleman, Ruso, ta Italiako  
 jendiak zaitu alchatzen,  
 dierri<sup>2</sup> denak ari dirade  
 zure gloriyak kantatzen.

(1) Arreglar.

(2) Nación.



Eun da ogei gizon... dijoaz...  
Itsas zabalen gañian,  
*boa, boaka*, bultza, ta amilka,  
iya galtzeko zoriyan;  
Izar ederra deitzen zaituzte  
Mariñel denak batian,  
Ama Birjiña Rabidakoa  
dardaraz... ezpain artian.

Egunak jua ta gaubak igaro  
ujol asarre tartian,  
zalapartaka ontzi gajuak  
iya ondatu naiyan,  
emen aiziak, andik enbatak  
elkar burruka gorrian  
bi illabete pasa ziran ta...  
guziak zeuden ansian...

Pilareko Birjiña ederra  
egun chit maitagarriya,  
Kolon, Pinzon ta Marchenarentzat  
guztizko zoragarriya;  
Españatarren etsaiarentzat  
itzal ta beldurgarriya,  
Franzes, Ingles ta Portugesenat  
illun, beltz... negargarriya.

Kristobal Kolon Almirantea  
¿Zer dezu zure buruan?  
¿Etzaude ongi lagun oiekin  
agertu dezun munduan?  
¿Agintaritza guzi guziak  
ez aldituzu eskuan?  
Esan zaidazu ¿zer pasatzen da  
zure biyotzen barruan?

Irten zan Kolon bere Ontzitik  
janzirik manto ederra,



esku batian bere ezpata  
bestian berriz banderá,  
bere belaunak dijuaz laister  
mundu berriko lurrera,  
atozte esanik jende aiei,  
Españiaren mendera.

Bere ondoren jeichi ziraden  
Pinzon ta gañerakuak,  
bañan Kolonek bakar bakarrik  
iñurtzen ditu malkuak:  
¿ote ziraden penazko negar  
edo atsegiñezkuak?  
Onen gañian itz egin beze  
Errege Katolikuak.

Ama Birjiñak lagun ziyola  
Koloni jornada artan  
argiratzen du Kristobal jaunak  
beraren izkribuetan.  
Mundo berriko jabe-egin zala  
festa Pilareko bertan  
denak dakite andi ta chiki  
baserri eta kaletan.

Egun batian itz egin zion  
Santiagori Mariyak  
Españiaruntz eldu zirala  
Jesukristoren graziyak:  
¿Ederkiyago noiz bete ziran  
promes ain zoragarriyak  
baizik Kolonek Isabelentzat  
billaturikan Indiyak?

Jarri zitzaion ugarte<sup>1</sup> ari  
San Salvador-en izena

(1) Isla.

Kristobalentzat Jauna onratzia  
zalako lanik lenena,  
bigarrenakiñ etzan ez aztu  
Maria Kontzezirena,  
irugarren ta laugarrenari  
Fernando t' Isabelena.

San Franziskoren seme leial au  
dago bai pozez beterik,  
orrela bizi danarentzako  
ez du tristurak indarrik:  
naiz eta kontra jaiki odei beltz  
denak gogorki bildurik  
Irugarrengo ordenakuak  
ez du galdutzen pakerik.

Oroimengarri aurtengo onetan  
zure gloriyak kantatzen  
Franziskanua naizan aldetik  
beñ ere ez naiz aspertzen,  
zure izenak nere biyotza  
zorionez du betetzen  
ta nere anaia guzi guziak  
nerekiñ dira alaitzen.

Gloriyak Pinzon ta Aita Marchena,  
gloriyak Kolon jaunari,  
gloriyak Aita Mendoza eta  
Isabel Erregiñari,  
gloriyak Huelva, Palos, Rabida  
ta ango konbentuari,  
gloriyak milla gu jaio giñan  
dierri<sup>1</sup> Españiari.

Amabost-garren gizaldi arrek  
¿zer ote zuan naiyago?

(1) Nación.

orduko fede ta esperantza  
orain, jendiak, ¿nun dago?  
Ill zan... Kolon ta munduak dute  
martiri bat guchiyago,  
beragatikan gizon guziak  
mundu berri bat geiyago.

FR. DANIEL BAERTEL.

---

## VARIEDADES EUSKARAS

---

### HERNIO

Entre las altas montañas de nuestra hermosa provincia que se distinguen por su gran elevación y atraen á los aficionados á disfrutar del bello panorama que de su cumbre se ve en perspectiva, se cuenta el monte de Hernio, situado en el centro de Guipúzcoa.

Ménos alto que Aitzgorri, Gorbea y Aralar es visitado como aquellos durante el estío por cuadrillas de romeros y turistas que gustan de hacer expediciones al campo.

Por lo general los que de San Sebastian ó Tolosa se dirigen á dicho sitio, emprenden la marcha á pié desde este último pueblo, por un camino que parte desde los arrabales de la población y que pasa por Choritoquieta, dejando á mano derecha el pueblecito de Hernialde.

La cuesta que hay que subir en un principio es muy pendiente y se hace un tanto penosa la marcha hasta llegar á divisar la cumbre del Hernio por un lado, y por el otro como cinta de plata, la carretera que va de Tolosa á Azpeitia y los pueblos de Vidania, Goyaz, Réjil y Loyola.

En esta disposición se camina un buen rato hasta que se llega al *Via Crucis* que está colocado á la llegada del punto llamado *La Cruz de Hernio*, situada en la cumbre.

Los habitantes de este país acostumbran á rezar las estaciones en el *Via Crucis*, y una vez terminado este acto de devoción cristiana se entregan á la contemplación del hermoso panorama que desde allí abarcan con su mirada.

De allí se ven San Sebastian, Zumaya y la entrada de Orio en la costa cantábrica, así como tambien Asteasu y otros pueblecillos del interior de la Provincia. Aparte de estos pueblos se domina además una vasta extensión del territorio de Guipúzcoa con sus montes, valles, sus picos y sus angosturas; llegándose á divisar algunas montañas de la frontera francesa.

Si el día es bueno y claro, la estancia en dichas alturas se hace muy agradable, recreando la vista al mismo tiempo que descansa el cuerpo de la fatiga experimentada durante el recorrido del camino; pero si como algunas veces acontece el horizonte está cargado de nubes y nieblas el panorama se presenta borroso y no se distinguen sino á duras penas los pueblos y territorio que se dominan.

Algunos expedicionarios acostumbran á bajar despues por Celatun á Asteasu y desde esta última villa se dirigen de regreso á sus casas, despues de haber hecho un verdadero derroche de buen humor que en tales casos no suele faltar.



## ZORTZIKO BATZUEK KRISTOBAL KOLON AUNDIARI

---

¿Nor zayo bat munduan  
Bere berdingarri,  
Lur berriak billatzen  
Jenobatarrari?  
Mundu bat gendukanok  
Oraiñ ditugu bi,  
Glori au zor diogu  
Kristobal Kolon-i.

Kristobal, zaigu gizon  
Aiñ miragarria,  
Batez ere Indien  
Beneragarria;  
Zeren beronegatik  
Gaur duten argia,  
Jesukristok zerutik  
Lurrera jechia.

¿Zer zan beste gauzarik  
Ezpada fedea,  
Sututzeko Kolonen  
Biotz aiñ noblea?  
Kristau egite arren  
Infiel jendea,  
Arriskuan ipiñi  
Zuen bizitzea.

Ichasoz iristean  
Zioan aldera,  
Agertzen da legorra  
Ark esan bezela;  
Ontzitik bereala  
Egiñik atera,  
Inkatzen du lurrean  
Kristoren bandera.

Len ezekian iñork  
Zer zan Amerika,  
Nondik ondasun asko  
Degun ekarrita;  
Kristobal-gatik gaude  
Aberats jarrita,  
Bere alabantzan jo  
Dezagun musika.

Musikarekin nasi  
Gañera kantatu,  
Kristobal zeruraño  
Dezagun alchatu;  
Lareun urte luzeak  
Naiz egin pasatu,  
Aren azaiñ andiak  
Ezin dira aztu.

Ezin litezke aztu  
Kristobalen lanak,  
Legortzen ezpadira  
Ichaso zabalak;  
Nola ziran atera  
Ondo aren planak,  
Esker asko zor dio  
Kristandade danak.

Onra dezagun bada  
Al dezagun añan,

Bakoitzak bere moduz  
Norberen izkeran;  
Gizaldi guztietan  
Egiñik onelan,  
Kristobal biziko da  
Ill gabe sekulan.

Bizi zaite Kristobal  
Gloriaz goyetan,  
Gizonik aundien bat  
Zu zera benetan;  
Eguzkia nola dan  
Buru izarretan,  
Zu zera argiena  
Ichas-gizonetan.

Jantzi gaur nai nizuke  
Alako koroia,  
Erregiena baño  
Askozaz obia;  
Etzeralako erri  
Batzuen jabia,  
Baizikan mundu berri  
Baten jaun andia.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1892-ko Agorrillean.





## IRU AUNTZ ETA OTSOA

E. S. DODGSON JAUNARI

BERAK EMANIKAKO EUSKAL-IZKRIBU EDERRAREN ORDAINTZAN

### IPUICHOA

Ur eskiñatik auntzak  
zerbait apartera,  
ikusirik otsoa  
jaisten mendik beera,  
eta gorde naiean  
argandik igasi,  
erriochoa pasa  
nayan ziran asi;  
bañan indar aundiya  
eramanik urak,  
izutu ta biurtu  
ziraren irurak.

Andik alde, egur me  
bi, eta lodi bat,  
billaturik, zeudenak  
zubi orde anbat,  
jarriyak, egaztiyak  
an pasa zitezen,  
esan zuten, oetan  
gu pasa gaitezen;  
eta irurak, egur

lodi artan lasa,  
zitezkenak irrisku  
gabetanik pasa,  
izuz zoramenean  
gorde nairik larri,  
ziran egur banetan  
iru auntzak jarri;  
eta lodiyan zanak  
pasarik ur ura,  
mien gañetakoak  
joan ziran putzura.

. . . . .

Zer nai gauzetara du  
bat izubak jartzen,  
ala ikarak ez du  
lan onik ekartzen;  
pechu piškabat iñoiz  
baldin bada artzen,  
berak du galdu bear  
zubena libratzen.

RAMON ARTOLA.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN IGNACIO DE LOYOLA  
DE  
SAN SEBASTIAN

---

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

---

ACTA

«Número doscientos cincuenta y siete.

En la Ciudad de San Sebastian, Provincia de Guipúzcoa, siendo la hora de las cuatro y media de la tarde de hoy veinte y cinco de Setiembre de mil ochocientos noventa y dos, designada, previamente, para la inauguracion de las obras del nuevo Templo que bajo la advocacion ó título de «Iglesia de San Ignacio de Loyola» se va á construir en el barrio llamado de Gros, partido de Ulía, de esta Ciudad, se presentaron en el sitio en que debe levantarse dicho templo

S. M. la Reina Regente del Reino, acompañada de SS. AA. RR. la Princesa de Asturias D.<sup>a</sup> María de las Mercedes y la Infanta Doña María Teresa.

El Excmo. Sr. Duque de Tetuan, Ministro de Estado.

El Excmo. Sr. Jefe Superior de Palacio, Duque de Medinasidonia, Marqués de Villafranca.

El Excmo. Sr. Mayordomo Mayor de SS. MM. Duque de Sotomayor, Marqués de Casa Irujo.

La Excma. Sra. Duquesa de Medinasidonia, Dama de S. M. la Reina, en funciones de Camarera Mayor.

El Excmo. Sr. Conde de las Quemadas D. Enrique Enriquez.

El Excmo. Sr. D. Pedro Cuenca y Diaz de Rábago, Jefe del cuarto militar de S. M., Teniente General.

La Excma. Sra. Aya de SS. AA. RR. Marquesa de Miraflores, Condesa de Villapaterna.

El Sr. D. Luis de Ezpeleta y Contreras, Ayudante de servicio.

El Excmo. Sr. Marqués de Valmediano, Duque del Infantado, Gentil-hombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre.

El Sr. Capitan de Fragata D. Andrés Revuelta y Valcarcel.

El Sr. D. Eugenio de la Escosura y Tablares, Caballerizo de Campo.

El Excmo. Sr. Marqués de Sotomayor, segundo Jefe de la Escolta Real.

Concurrieron tambien al acto:

El Sr. D. Martin Lorenzo de Urizar, Arcipreste de este Distrito, en representacion y por delegacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis de Vitoria.

El Excmo. Sr. D. José Loma, Capitan General de las Provincias Bascongadas.

El Excmo. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada, Gobernador civil de esta Provincia.

El Excmo. Sr. D. Mariano Fernandez Henestrosa, Gobernador militar de esta Provincia.

La Excma. Diputacion Provincial de esta de Guipúzcoa, representada por su Vicepresidente D. José Machimbarrena, y Secretario don Joaquin Urreiztieta.

El Sr. D. Wenceslao Orbea, oficial letrado de la Secretaría de la misma Diputacion Provincial.

El Sr. D. Cosme Churruca, presidente de la Audiencia de lo criminal de esta Capital.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, representado por los Sres. D. Manuel Lizariturry, Alcalde Presidente, D. Bernardo Rezola, D. Eduardo Egaña, D. Benito Marticorena, D. José Antonio Sagasti, D. José Manuel Lerchundi, D. Leon Petrirena y D. Florentino Azqueta, concejales.

El Excmo. Sr. D. Ramon Gonzalez Tablas, General de Brigada.

El Excmo. Sr. D. Paulino Aldaz y Goñi, Brigadier de Ingenieros.

El Sr. D. Enrique Daniel Ruiz del Castillo, Juez de primera instancia de este Partido.

El Sr. D. José Carrillo de Albornoz, Interventor de Hacienda de esta Provincia.

El Sr. D. Francisco Rodriguez Sesmeros, Jefe de la Central de Correos y Telégrafos.

El Sr. D. Carlos Uriarte, Director del Instituto Provincial.

El Sr. D. Cándido Rios y Rial, Catedrático del mismo Instituto.

Los Sres. D. Manuel Martinez Añibarro, Vicepresidente, y don Pedro Manuel de Soraluze, Secretario de la Comision provincial de monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa.

El Sr. D. Nicolás Bustinduy, Director de la Escuela de Artes y Oficios.

La Cámara de Comercio de esta Ciudad, representada por los señores D. Joaquín Lizasoain, Presidente, D. Gregorio Manterola, Vicepresidente, y D. Faustino Eguia, Vocal.

El Sr. D. Raimundo Sarriegui, Vocal de la Junta de Beneficencia de esta Ciudad.

La Junta de fábrica de la Iglesia de San Ignacio, que la componen los Sres. D. Juan Mendivil, Párroco presidente, D. Luis Calisalvo, Tesorero, y D. Antonio Arzác, Secretario.

Los Sres. D. Félix Buenechea y D. Bonoso Insausti, coadjutores de la Parroquia de San Vicente de esta Ciudad, en representacion del Sr. Vicario de la misma Parroquia.

El Sr. D. José Aristizabal, Cura ecónomo de la Parroquia del Antiguo de esta Capital y castrense de la misma y su radio.

El Sr. D. José Garay, Presbítero coadjutor de la Parroquia del Corazon de Jesús ó de Nueva creacion de esta Ciudad.

El Sr. D. José Sotero Echeverria, coadjutor personal del Sr. Vicario de la Parroquia de San Vicente de esta Ciudad.

El Sr. D. Alfredo Laffitte, Presidente del Consistorio de Juegos florales Euskaros y Viceconsul de Chile en esta Capital.

El Sr. D. José Ibarra, Viceconsul de Holanda en la misma.

El Sr. D. Adrian Got, Viceconsul de Bolivia.

Asisten tambien como miembros de honor de la Parroquia:

El Excmo. Sr. D. José Guillamas y Piñeyro, Marqués de Sanfeli-ces, y los Sres. D. Eduardo Oteiza y D. Liborio Ramery.

Y como Sres. de la Junta de Obras D. Juan Iribas, D. Tomás Gros, D. José Agustin Zumalabe, D. Juan Cortaverria, D. José Goicoa y Barcaiztegui y D. José María Mugica.

Y asiste finalmente el infrascrito Notario Real y público del Colegio del Territorio de Pamplona y vecino de esta Ciudad, requerido para dar testimonio del acto, que tuvo lugar en la forma siguiente:

Primeramente, dicho Sr. Arcipreste D. Martin Lorenzo de Urizar, como delegado y en representacion del Excmo. é ltmo. Sr. Obispo de esta Diócesis de Vitoria, bendijo con las oraciones y ceremonias del Ritual Romano, la primera piedra de la referida nueva Iglesia, cuya piedra fué colocada en el sitio que corresponde el lado del Evangelio, empotrándose en dicha piedra una caja de hierro, cubierta con otra de plomo, dentro de cuya caja se colocaron, previamente, las monedas y documentos siguientes: una moneda de plata de valor de cinco pesetas, acuñada en el año mil ochocientos noventa; otra moneda de igual valor, de plata, acuñada en el corriente año de mil ochocientos noventa y dos; y otra moneda de una peseta, acuñada en el año mil ochocientos ochenta y nueve, las tres monedas con el busto de S. M. Alfonso XIII; un retrato en fotografía de S. M. el Rey Alfonso XIII; otro retrato tambien en fotografía de S. M. la Reina Regente; otro retrato así bien en fotografía de S. S. Leon XIII; un número del Boletín eclesiástico del Obispado de Vitoria; un número de la Gaceta de Madrid, correspondiente al día veinte y dos del actual; un número del Boletín oficial de esta Provincia; dos ejemplares de cada periódico de esta localidad, y dos ejemplares de la Revista EUSKALERRIA, número cuatrocientos treinta y ocho.

Acto seguido, S. M. la Reina Regente del Reino y SS. AA. RR. concurrentes al acto, echaron sobre la mencionada piedra y caja, con una paleta de plata, las primeras porciones de mortero, colocándose sobre todo ello otra piedra, al efecto preparada, siendo en aquel momento vitoreadas SS. MM. por el gran número de personas que acudieron al sitio á presenciar la ceremonia que en esta acta se detalla.

Con lo que se da fin á esta acta que firman S. M. y AA. RR., los funcionarios de su comitiva y demás individuos precedentemente citados; y dando fé de todo firmo tambien yo el Notario.—María Cristina.—Mercedes.—María Teresa.—El Duque de Tetuan.—El Duque de Medinasidonia.—El Duque de Sotomayor.—El Conde de las Quemadas.—La Duquesa de Medinasidonia.—La Marquesa de Tavora.—La Marquesa de Miraflores.—Marqués de Valmediano.—Pedro de Cuenca.—El Marqués de Sotomayor.—Luis de Ezpeleta.—Eugenio de la Escosura.—Andrés Revuelta.—Martin Lorenzo de Urizar.—Pa-

tricio Aguirre de Tejada.=José Loma.=P. El Marqués de San Felices.=Mariano Henestrosa=Félix Buenechea.=Bonoso Insausti.=José Aristizabal.=José Machimbarrena.=Juan José Garay.=Cosme de Churruca.=Manuel Lizariturry.=Benito Marticorena.=Eduardo de Egaña.=Ramon Gonzalez Tablas.=Leon Petrirena.=Manuel Lerchundi.=Bernardo Rezola.=Enrique D. Ruiz del Castillo.=José Ant.º Sagasti.=Fran.º R. Sesmeros.=F. Azqueta.=Alfredo Laffitte.=José Carrillo de Albornoz.=Juan Mendivil.=Carlos Uriarte.=Wenceslao Orbea.=Nicolás de Bustinduy.=José Ibarra.=Eduardo de Oteiza.=Paulino Aldaz.=José Sot.º de Echeverria.=Joaquin Liza-soain.=Adrian Got.=Greg.º Manterola.=Tomás Grós.=Faustino Eguia.=Juan Iribas.=Cándido Rios y Rial.=Liborio Ramery.=Rodolfo Sprenger.=José María Múgica.=Luis Calisalvo.=Joaquin de Urreiztieta.=José Goicoa.=Juan T. Cortaverria.=Ant.º Arzac.=Raimundo Sarriegui.=Manuel Martinez Añíbarro.=Pedro Manuel de Soraluze y Bolla.=Juan Agustin Zumalabe.=Ante mí: José Fran.º Orendain.

Es copia conforme á su matriz, que señalada con el número doscientos cincuenta y siete, obra en mi protocolo corriente de Escrituras públicas del presente año, y en fe de ello, con remision, signo, firmo y rubrico para el concurrente Sr. D. Juan Mendivil eu esta sexta hoja de papel comun por no usarse del sellado en esta Provincia de Guipúzcoa, quedando anotada la expedicion de esta copia en su matriz, en San Sebastian á treinta de Setiembre de mil ochocientos noventa y dos.—José Fran.º Orendain.»

(Hay un sello que dice: *Nihil prius fide*. Notaría de D. José Francisco Orendain. San Sebastian).



Terminada tan solemne ceremonia, el virtuoso párroco Sr. D. Juan Mendivil, dirigió á S. M. y AA. RR. el siguiente sencillo y expresivo saludo:

«Señora: En nombre de la Junta y clero parroquial, de la comisión ejecutiva, de la feligresía toda de San Ignacio de Loyola, y en el mío humilde propio, me atrevo á elevar al pié del augusto Trono de San Fernando y de Isabel la Católica, la expresión de nuestra gratitud más sincera por el grande é inapreciable honor con que se han digna-



do colmarnos en un acto tan solemne para la Religión, V. M. y SS. AA. RR.

Dígnese, señora, aceptarla, pues es sincera y leal, y rogaremos á Dios para que premie en este mundo y en el otro las virtudes y merecimientos que adornan á la Reina de las Españas, y que el Todopoderoso conceda á V. M. y á toda su augusta familia Real, las legítimas satisfacciones morales y materiales que han de necesitar para el bien de todos los españoles.»

La augusta señora sumamente complacida se dignó contestar:

«Señor párroco: He sentido verdadera satisfacción en asistir con mi familia al acto tan solemne y grandioso que acaba de terminar, y que tanto honra y enaltece á la ciudad de San Sebastián y á todos ustedes.

Acepto agradecida sus manifestaciones y prometo á ustedes que Dios mediante me será muy grato asistir á la inauguración de la iglesia de San Ignacio de Loyola.»



La Junta de Fábrica ha abierto una suscripción, dirigiendo al vecindario la siguiente circular:

### AL CATÓLICO PUEBLO DE SAN SEBASTIÁN

---

Al cabo de nueve años, durante los cuales ha venido funcionando la Parroquia de San Ignacio de Loyola, de esta ciudad, en la capilla de la Santa Casa de Beneficencia, cedida generosamente al efecto por su Muy Ilustre Junta, ha llegado el fausto día de colocar la primera piedra del futuro templo, acto memorable, que S. M. la Reina (q. D. g.), ha tenido la satisfacción de realizar.

Urge ahora, según imperiosamente lo exigen los servicios siempre crecientes de esta feligresía, que cuenta ya hoy con más de cuatro mil almas, terminar, á la brevedad posible, la obra comenzada, y á este fin hacemos un llamamiento á los sentimientos de esta ciudad nobilísima, que sabe hermanar á maravilla el progreso material con el mo-

ral, cuya verdadera base no es ni puede ser otra que la Religión augusta del Crucificado, profesada ayer por nuestros padres como hoy por nosotros. Sí; cuando los hechos hablan, las palabras huelgan, y basta, en prueba de lo expuesto, contemplar el ejemplo admirable dado por este pueblo en estos últimos años, en que, junto á nuevas casas de los hombres, surgen tres para el Señor, y se hace esto con sencillez cristiana, exenta de aparatosa vanagloria.

Ah! Cuando de tal suerte se vive y se procede, no hace falta dirigir estímulos, entrando en otro orden de consideraciones; sólo es menester pedir al Cielo no decaiga nuestra fe, y dar muchas gracias á Dios, á ese Dios de amor que preside nuestros actos de la aurora al ocaso de la vida, desde el día de regocijo en que nos acercan á la pila bautismal, hasta aquel otro en que nos separamos de los seres queridos, esperando todos un *más allá* de la fría losa en que termina este Valle de lágrimas.

¡Verdad consoladora!, lazo inefable de unión con Dios, que se nos da en Pan de Vida sobre los altares de esas iglesias, para conducirnos á las mansiones de eterna ventura!

¡A erigir, pues, esos altares, católicos donostiarras!

San Sebastian 30 de Setiembre de 1892.—Por la Junta constructora de la Parroquia de San Ignacio de Loyola, de esta ciudad, El Párroco Presidente, JUAN MENDIVIL.—El Secretario, ANTONIO ARZAC.\*



Aplazamos para el día en que veamos terminado el nuevo templo, —lo que deseamos sea pronto,—el hacer una relación de todo lo principal referente á tan grato acontecimiento.

